



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 1, No. 1 (1957): 1º Trimestre, pp. 154-168.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3463>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1957). Bibliografía. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 1, No. 1: 1º Trimestre, pp. 154-168.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3463>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3463)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

HENRI FAYOL: *Administración Industrial y General*. (Editorial "El Ateneo", Bs. Aires, 1956. 266 pág).

La Editorial "El Ateneo", de Buenos Aires, ha publicado para su Biblioteca de Ciencias Económicas, una nueva traducción, por Constantino Dimitriu, de la conocida obra de Henri Fayol, intitulada *Administración Industrial y General*, precedida por un valioso estudio preliminar del Director de esa Biblioteca, Dr. Oreste Popescu.

Luego de referirse a la actividad de Fayol en las ciencias naturales expone el Dr. Popescu las experiencias del celebrado autor francés en el campo de la racionalización administrativa y hace un brillante y exhaustivo estudio de toda su doctrina, en el cual se destaca la particular significación del factor administrativo en la conducción inteligente de toda empresa.

La doctrina administrativa de Fayol gira en torno del gobierno racional de la empresa. Fayol afirma que el arte de gobernar los negocios de un establecimiento debe asegurar la marcha racional de seis funciones esenciales, a saber: técnicas, comerciales, financieras, de seguridad, contables y administrativas. Gobernar y administrar, como dice Popescu, están, pues, en la misma relación que el todo y la parte. Pero la relación entre esas diferentes funciones no es constante. La importancia de la función administrativa varía de acuerdo con la dimensión de la empresa y la posición de los agentes en la escala jerárquica. A mayor dimensión de la empresa o a más alta jerarquía, mayor será la relevancia de la función administrativa con respecto a las demás funciones esenciales. Como señala el Dr. Popescu, mientras el agente inferior de una empresa pequeña apenas cumple con la función administrativa, el jefe de una gran empresa o establecimiento, por el contrario, se halla tan absorbido por las tareas eminentemente administrativas, que para él gobernar es casi por completo administrar. Y a medida que se desciende por la escala de la jerarquía, las otras funciones comienzan a prevalecer progresivamente sobre las labores administrativas, hasta llegar a los obreros, en cuyo trabajo la técnica predomina totalmente.

Según Fayol, todo acto administrativo puede ser descompuesto en cinco elementos: previsión, organización, mando, coordinación y control. La previsión tiene por objeto otear el futuro y hacer los programas o planes de acción; la organización tiende a dotar a la empresa de todos los elementos materiales y humanos que requiere su buen funcionamiento; el mando es indispensable para concretar la actividad funcional de cualquier establecimiento, a través de sus distintas escalas jerárquicas, con la mayor eficiencia; la coordinación es un recurso obligado para establecer la armonía necesaria entre los actos de cada elemento u órgano de la empresa, y por último, el control propende a verificar si todo se realiza conforme al programa adoptado y a las órdenes impartidas.

Como principios fundamentales de la administración, señala Fayol la división del trabajo, la especialización y la separación de poderes, que permiten producir más y mejor con el mismo esfuerzo; la autoridad, o sea el derecho de mandar y hacerse obedecer; la disciplina, vale decir la obligación de acatar las órdenes emitidas y las reglamentaciones adoptadas; la unidad de mando, que tiende a evitar que hayan órdenes encontradas; la subordinación del interés particular al interés general, con el fin de resguardar celosamente los objetivos de la empresa; la remuneración del personal, para ofrecer suficientes estímulos; la centralización, principio primordial de conducción de reconocida importancia; la jerarquía, atributo básico del mando; el orden, para fortalecer la disciplina y la organización y evitar la negligencia o incuria y las irregularidades; la equidad y la estabilidad del personal, a efectos de que éste se sienta seguro y trabaje sin preocupaciones; la iniciativa, que exterioriza la capacidad creadora de los empleados y obreros, y finalmente, la unión del personal, que tiende a eliminar rozamientos y situaciones perjudiciales para la empresa.

No hay ninguna contradicción entre las teorías de Fayol y las de Taylor. Por el contrario, fayolismo y taylorismo se complementan admirablemente, conforme lo destaca el Dr. Popescu en su estudio preliminar. La racionalización del trabajo de los obreros es el meollo de la teoría de Taylor y ello, como no puede ser de otra manera, en modo alguno se halla en pugna con los principios de Fayol que tienden a lograr la racionalización del gobierno de la empresa, a cuyo efecto la racionalización del trabajo que requieren los procesos fabriles es también uno de sus objetivos, dentro de la concepción general del gobierno y de la administración de una empresa, de cualquier naturaleza que sea.

Como apéndice de la traducción que presenta "El Ateneo" de la conocida obra de Fayol, figuran algunas conferencias y discursos de éste, un ensayo de P. Vanuxem sobre la teoría y práctica del estudio de la administración experimental y un trabajo de J. A. Teslar sobre la doctrina administrativa de Fayol.

Diversas han sido las versiones en idioma castellano de este li-

bro; pero sin duda alguna la que publica en esta oportunidad "El Ateneo" se destaca notablemente por su traducción precisa, el importante estudio preliminar del Dr. Popescu y los trabajos que aparecen en su apéndice como una eficaz contribución para la mejor exégesis de la doctrina de Fayol.

FRANCISCO CHOLVIS

DAVID L. GROVE: Política Monetaria en Países Subdesarrollados. (México, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos - 1955, 112 pág.).

El presente volumen es la publicación de una serie de conferencias dictadas como parte de los Programas de Enseñanza Técnica del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, institución ésta, creada en la Ciudad de México en el año 1953 bajo el patrocinio de varios Bancos Centrales del Continente y de la C.E.P.A.L.

El relator en esta oportunidad ha sido el Sr. David L. Grove, Jefe de Investigaciones del Bank Of America de San Francisco EE. UU., cuyos antecedentes científicos en la materia son de merecida reputación lo que garantiza la idoneidad de su trabajo.

Esta obra se encuentra dividida en tres capítulos: 1) Los objetivos de la política monetaria; 2) Cooperación y responsabilidades internacionales de los bancos centrales; 3) Aportaciones de la banca central al desarrollo económico.

1. Los objetivos de la política monetaria. — En este capítulo el autor hace un extenso desarrollo de la evolución de los objetivos de la Política Monetaria, haciendo en primer lugar una breve introducción sobre la naturaleza de ésta. Al respecto Grove nos dice, que "la expresión "política monetaria" indica las decisiones y acciones del banco central para regular la cantidad de dinero y la disponibilidad y costo del crédito bancario para fines específicos". Además agrega que "la existencia misma de una política monetaria implica que hay un conjunto de objetivos fundamentales o principios rectores de conformidad con los cuales puede determinarse y llevarse a cabo las decisiones de tal política".

Después de estas formulaciones a manera de preámbulo, empieza a comentar el desarrollo de la banca central durante los últimos 150 años a través de la evolución de los objetivos de la política monetaria en los distintos periodos históricos.

Durante el reinado del patrón oro —nos dice el autor— el objetivo central de la política monetaria se circunscribía al mantenimiento de la interconvertibilidad irrestricta de la moneda nacional por oro a un tipo de cambio fijo. El banco central procuraba por todos los

medios a su alcance que dicha condición se cumpliera, permitiendo así el equilibrio de las entradas y salidas de oro.

“Antes de la Primera Guerra Mundial —expresa Grove— los principios generales de la banca central en todas partes, eran virtualmente sinónimos de la clase de banca central que practicaba el Banco de Inglaterra. El objetivo supremo del Banco era mantener la convertibilidad de la libra esterlina en oro. La técnica habitual de actuación del Banco consistía en ajustar la tasa de descuento, lo cual constituía el principal instrumento para proteger sus reservas y para asegurar la convertibilidad”.

Inglaterra en el período considerado, ejercía una fuerte influencia política y económica en el concierto de las relaciones internacionales, dado su doble papel de principal exportador e importador, con un mercado de capitales de gran potencialidad que lo convertía en banquero y acreedor del resto del mundo.

Después de reseñarnos las dificultades que padecieron los países subdesarrollados al aplicar las mismas normas monetarias que la banca inglesa, el autor pasa a comentar la posterior decadencia del patrón oro. “Los cambios económicos y financieros —nos dice— que fueron consecuencia de la Primera Guerra Mundial, destruyeron gran parte de la estructura de que dependía el funcionamiento del patrón oro internacional” Inglaterra que hasta ese momento era el gran centro financiero del mundo por exigencias del financiamiento de la guerra y de la reconstrucción así como el peso de las reparaciones, perdió esa posición de privilegio para convertirse en un país deudor. Los beneficiarios de la redistribución del oro fueron principalmente EE. UU. y Francia en menor grado. Esta redistribución de las reservas y la expansión de la circulación como consecuencia de ello —nos afirma Grove— dejaron a la mayoría de los países con reservas inadecuadas para mantener la confianza general que había permitido funcionar al mecanismo del patrón oro en la preguerra. Después del año 20 y hasta el 30, se hicieron varios intentos para estabilizar la situación monetaria externa a través de la implantación del oro, pero la inflación producida en los distintos países por consecuencias derivadas de la guerra, el problema de ocupación y la inestabilidad de los precios, hizo que se dedicaran todos los esfuerzos para consolidar la estabilidad interna. La gran crisis del año 30 descartó al patrón como solución a los problemas monetarios internacionales vigentes y todos los intentos de reimplantación han sido en vano.

Después de hacer una breve reseña de los defectos del patrón oro, el autor nos ofrece un relato de la gran depresión y la aparición de nuevos objetivos de la política monetaria. Manifiesta que “los objetivos de la política monetaria llegaron a identificarse más estrechamente con el objetivo de la estabilidad económica interna a un alto nivel de producción y empleo, no sólo en EE. UU. donde la depresión fué particularmente aguda, sino también en otros países. El pleno empleo fué el objetivo fundamental de la política económica después de la depresión. La política monetaria y fiscal tuvieron que servir a ese objeto. En realidad el papel de la política monetaria —prosigue Grove—

se redujo al de sirvienta de la política económica del gobierno, especialmente en el campo fiscal. Se cayeron en muchos errores en querer aplicar políticas compensatorias con el fin de elevar el nivel de vida interno y la ocupación, sin considerar que dichas medidas hacían recaer el peso de la recuperación económica en otros países”.

Descartando los aspectos negativos de estas políticas —expresa Grove— su importancia en términos de la evolución de la banca central es doble: contribuyeron al desarrollo de una dirección monetaria consciente como medio para promover la estabilidad económica nacional, y aceleraron el desprestigio de la estabilidad externa de la moneda y la convertibilidad como objetivos básicos de la política monetaria.

Grove pasa a tratar ahora un tema de gran importancia “la depresión y la política monetaria de los países subdesarrollados” y nos manifiesta que la orientación de la política monetaria en los países no industrializados había evolucionado en forma muy semejante a la de los países industriales. Los objetivos de los bancos centrales en aquella época eran muy modestos y podemos reducirlos a tres: 1) actuar como prestamista de última instancia; 2) dar elasticidad al abastecimiento de crédito; y 3) mantener el valor externo de la moneda. Estos objetivos estaban ligados, por supuesto, al funcionamiento eficaz del patrón oro y de la teoría bancaria basada en los préstamos comerciales.

La depresión mundial del decenio de los treinta —comenta el autor— fué muy severa para las economías subdesarrolladas. Debido al desmoronamiento de los precios mundiales que ocasionaron serios desequilibrios en la balanza de pagos, estos países no pudieron mantener la convertibilidad de sus monedas en oro y por tanto tuvieron que abandonar el patrón sobre esa base. Todo esto trajo como consecuencia inmediata que se sometiera a revisión la doctrina según la cual el patrón oro y la observancia de los principios del mecanismo del mercado libre conducirían a una distribución óptima de los recursos y a un ritmo rápido del crecimiento económico. Surgió la convicción de que el gobierno debe intervenir conscientemente en los procesos económicos con el objeto de resguardar a la economía de las fluctuaciones exteriores y conseguir así, un desarrollo interno equilibrado.

El autor examina luego, los distintos instrumentos con que cuenta la banca central para llevar a cabo una política monetaria adecuada a las necesidades de los países subdesarrollados, llegando a la conclusión de que el redescuento y el encaje legal son los más eficientes, no así las operaciones de mercado abierto por la ausencia de un mercado monetario desarrollado.

Grove finaliza esta primera parte de su exposición con un comentario sobre la política monetaria durante y después de la Segunda Guerra Mundial, además de un pequeño resumen de las dos primeras conferencias que abarca este capítulo.

2. Cooperación y Responsabilidades Internacionales de los Bancos Centrales. — En esta segunda parte de su obra el autor, nos da cuenta de la íntima conexión que existe entre la política monetaria interna y la política monetaria internacional, muy desvinculada una de la otra, en estos momentos cruciales por que atraviesa la humanidad.

Grove nos expresa, que los objetivos específicos del banco central y los métodos empleados para asegurar su ejecución pueden variar de país a país, pero tomados en conjunto, están dirigidos hacia la meta de la vida económica o sea una tasa óptima de crecimiento del ingreso real. Al hablarnos de la fusión de los objetivos nacionales e internacionales nos afirma que la tendencia de los objetivos de la política monetaria en los últimos tiempos, ha sido el cuidado de la estabilidad monetaria interna en desmedro de la estabilidad monetaria externa. La vulnerabilidad de los países subdesarrollados a las contingencias del comercio internacional, hizo que fueran las primeras en tomar medidas drásticas para aislarse de los efectos de esas expansiones y contracciones que se produjeron en los países desarrollados como consecuencia de la gran crisis del 30. Las restricciones al comercio, los sistemas de cambios múltiples, las cuotas de importación, fueron los instrumentos utilizados en la emergencia y que todavía no han desaparecido en muchos países. Después de criticar la permanencia de estas medidas que restringen el desarrollo armónico de las economías nacionales, nos afirma que la meta que se debe alcanzar en los próximos años, es la convertibilidad monetaria. Los beneficios de la convertibilidad son múltiples, —nos dice Grove— los importadores estarán en condiciones de adquirir los productos en los mercados más baratos y los exportadores competir en mercados de mayor dimensión. Lógicamente a la convertibilidad no se puede llegar súbitamente, es necesario seguir un proceso lento ya que existe en potencia una demanda excesiva de una sola moneda, el dólar.

Al hablarnos el autor de la relación que existe entre la convertibilidad y los controles al comercio y a los cambios, nos reseña toda una gama de hechos que modifican sustancialmente la estructura de la producción. Todos estos controles ya sean directos o indirectos han creado un clima propicio para desarrollar, dentro de los países de estructura primaria, una industria de artículos no esenciales de gran consumo interno.

Es evidente —sigue comentando Grove— que las disposiciones protectoras ya sea la convertibilidad de la moneda, restricciones cualitativas, tipos de cambios múltiples o subsidios, no proporcionan ninguna solución fundamental al problema del desequilibrio internacional. Por el contrario, pueden perpetuar las causas de dicho desequilibrio al desviar la producción por cauces no económicos, al pervertir la estructura de los costes, y agravar las presiones inflacionarias. El resultado es el empeoramiento de la posición competitiva en los mercados mundiales. Las restricciones tienen también el efecto de desalentar el flujo de las inversiones de capital a largo plazo, prolongando así el desequilibrio de la balanza de pagos. Para lograr este equilibrio, la eliminación de las restricciones debe avanzar pues, a un tiempo con las medidas que restablezcan la convertibilidad.

Ahora Grove pasa a considerar las medidas que cree necesarias para una solución de los problemas que atentan contra la vuelta a la convertibilidad, ofreciendo en primer lugar un análisis de los países que son incapaces de resolver sus dificultades de la balanza de pagos

o de lograr un ritmo deseable de desarrollo económico. Es por supuesto lógico, que para llegar a la convertibilidad los países deben contar con reservas monetarias adecuadas, y esperar que las restricciones en materia cambiaria sean eliminadas por todos al mismo tiempo. Así cualquier país debe tener la seguridad de que los otros países no han de restringir las importaciones de sus productos.

Ahora bien cada país, antes de restablecer la convertibilidad de sus monedas, deben dar una solución satisfactoria a los problemas económicos de origen interno. Entre estos el autor nos cita: la presión de la demanda interna excesiva que no permite aumentar las exportaciones en la medida necesaria para disminuir la escasez de monedas duras; el control del crédito y de la oferta monetaria por la íntima relación que existe entre ésta y la demanda de mercancías; el mantenimiento de presupuestos equilibrados por parte de las autoridades fiscales; ajuste de los tipos de cambio para que no existan presiones de la demanda por haber sobrevaluado la moneda nacional con respecto al dólar.

Después de referirse Grove al limitado papel que desempeña en la actualidad el Fondo Monetario Internacional al facilitar a los países asociados créditos a corto plazo para solventar desequilibrios momentáneos de la balanza de pagos, nos dice que tanto esta Institución como los países acreedores, deberían hacer promesas de créditos por períodos determinados —en la etapa de transición a la convertibilidad— promesas que se cumplirían en caso de surgir la necesidad de reservas adicionales (estos son los créditos llamados "stand-by"). Estos tipos de créditos servirán para dar una sensación de confianza en las monedas. Tal confianza a su vez, reducirá la necesidad de hacer uso de los créditos prometidos y ayudarían a crear un ambiente que conduzca a la restauración de los mercados internacionales privados.

El autor nos indica luego en qué manera deben colaborar los países acreedores para reimplantar la convertibilidad monetaria. Al hablarlos del principal acreedor —EE. UU.— nos dice que la contribución más efectiva que podría hacer este país, es permitir a sus deudores ganar más dólares en sus mercados. Para esto EE. UU. debe renunciar, aunque sea en parte a la protección arancelaria vigente.

Para terminar esta segunda parte de su trabajo el autor nos hace esta importante reflexión "Contrariamente a lo que se cree, la industrialización de los países subdesarrollados no limitan, en conjunto, las exportaciones de países más industrializados; más bien las aumentan porque la exportación depende del poder adquisitivo de los mercados exteriores". Y podemos agregar lo siguiente para completar dicha afirmación, que sin una intensiva industrialización de las áreas subdesarrolladas nunca se podrá lograr una efectiva estabilidad monetaria internacional, porque la experiencia nos ha demostrado que el equilibrio de las balanzas de pagos se mantienen mejor entre dos países desarrollados, que entre uno de éstos y un país subdesarrollado.

3. Aportaciones de la banca central al desarrollo económico —
En este último capítulo de su obra el autor nos explica cómo el ins-

strumental con que cuenta la banca central puede aplicarse convenientemente, a los objetivos del desarrollo económico.

Nos hace un examen en primer lugar del ya clásico círculo vicioso de la pobreza, característico en los países de poco desarrollo, que limitan en gran medida todos los esfuerzos en pro de un aumento del nivel de vida de la población.

Grove cree que la política monetaria por sí sola es impotente para romper ese círculo, pero asegura que puede contribuir en gran medida a proporcionar un ambiente financiero que posibilite tal objeto.

Se dice a veces —nos expresa el autor— que la inflación provoca un volumen de inversión privada mayor del que ocurriría en condiciones de estabilidad monetaria, debido a que la distribución del ingreso cambia en favor de las personas que reciben utilidades, a expensas de los asalariados y de quienes viven de ingresos fijos. Las personas cuyo ingreso consiste en gran parte de ganancias, suelen ahorrar una mayor proporción de sus entradas que las personas cuyos ingresos provienen de otras fuentes; así pues, al agrandarse la participación en el ingreso nacional de quienes reciben ganancia, se obtendría mayor volumen de ahorros; esto, en conjunción con la mayor lucratividad de muchas clases de inversiones en condiciones de inflación, llevaría a que se acelere el crecimiento económico.

Esto que parece dar la razón a los que creen en la inflación como medio de financiar el crecimiento económico, impone a la colectividad grandes costos sociales y económicos.

Uno de los costos sociales de la inflación —agrega Grove— es que por cada unidad adicional de ahorro obtenido mediante la alteración de la distribución del ingreso, en favor de los grupos de altos ahorros, deberá haber una transferencia de más de una unidad de ingreso de los grupos de bajos ahorros. Esto significa que si se desea obtener el ahorro de una unidad, valuando la propensión al consumo en 0,75, los grupos de bajos ahorros deberán transferir cuatro unidades de ingreso, se deduce de ello que la inflación como medio de financiar el desarrollo económico implica una grave injusticia social expresada en estas breves palabras “convertir a los pobres en más pobres” y a los ricos en más ricos”.

El autor examina luego, ciertas distorsiones que la inflación ocasiona sobre el empleo de los recursos que modifican sustancialmente la composición de la inversión, entre las que podemos citar: a) la inversión para aumentos de inventarios; b) la promoción de inversiones para la construcción de lujo que añaden muy poco a la capacidad productiva del país; c) acumulación de activos en divisas con el objeto de especular con la depreciación del tipo de cambio de la moneda nacional; d) disminución de la inversión en la industria de la exportación por el aumento continuo de los costos que limitan los beneficios; e) favorece la permanencia de industrias ineficaces y marginales que en condiciones de estabilidad monetaria sufrirían pérdidas; f) perjudica la formación de ahorros voluntarios.

En conclusión —expresa Grove— el examen de la manera en que aumentan los ahorros, en condiciones de inflación, y de la forma que

toman las inversiones, no pone de manifiesto ninguna razón de suponer que la inflación conduzca al crecimiento acumulativo de la capacidad productiva de un país.

Después de agregar algunas sugerencias para solucionar los problemas de transición de una situación inflacionaria a una de estabilidad monetaria, el autor finaliza su brillante exposición comentando las posibilidades de regulación del crédito bancario con el objeto de encauzar los recursos monetarios hacia aquellas actividades compatibles con un vigoroso desarrollo económico, manifestándose en esta oportunidad entusiasta partidario de la política de encajes elevados como medio más efectivo de lograr dicha finalidad:

NORBERTO GARCIA

ALVIN H. HANSEN: "Teoría Monetaria y Política Fiscal". Traducción de Alena Justic de Flores y Horacio Flores de la Peña. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1954, p. 273.

1. La traducción de este nuevo libro del profesor Hansen constituye un acontecimiento en el movimiento bibliográfico de la Economía en los países de habla española. La autoridad del autor del libro que nos ocupa es internacionalmente reconocida y puede ser considerado como una de las máximas figuras de la Ciencia Económica contemporánea. En realidad todos los libros de Hansen son importantes y siempre han merecido seria atención por parte de los economistas.

El profesor Hansen es un economista keynesiano que sabe aprovechar las enseñanzas del pensamiento económico clásico y neoclásico. Desde hace muchos años atrás, Hansen ha demostrado ser un pensador original que utiliza el instrumento analítico keynesiano con extraordinaria eficacia. Su último libro, "Business Cycle and National Income", lamentablemente no traducido a nuestro idioma aún, es una prueba de lo que afirmamos precedentemente. No podemos omitir una referencia a su teoría del *estancamiento secular*, no interesa lo discutible de la misma, si queremos presentar un esquema sucinto de los desarrollos elaborados por Hansen, con un punto de partida keynesiano.

En "Teoría monetaria y política fiscal", Hansen presenta en forma conjunta y coordinada una teoría monetaria funcionando en el proceso productivo. No concibe el autor que pueda estudiarse la teoría monetaria como algo aislado de los otros componentes del sistema económico. Conforme a este orden de ideas, desde el prólogo del libro, sostiene Hansen que "uno de los objetivos más importantes de la teoría monetaria es dilucidar la función precisa

del dinero en diversas situaciones y bajo distintas circunstancias”, y a continuación agrega: “Esta no es una tarea fácil. El tema es complejo, pero de gran interés e importancia general”. El punto de vista de Hansen es revolucionario respecto al planteamiento tradicional del cuantitativismo ingenuo. La insuficiencia de dinero y el exceso de dinero son conceptos carentes de significación precisa si no se los vincula a las condiciones del sistema económico que engendra la corriente de ingresos reales de bienes y servicios.

2. En el primer capítulo se ocupa de la relación entre cantidad de dinero y el monto de los ingresos con especial referencia a la historia monetaria norteamericana desde 1800 a 1950. Una relación de esta índole tiene su fundamento teórico en la conocida fórmula marshalliana $M = kY$. Recordemos que en esta fórmula k representa la parte de los ingresos monetarios que el público desea mantener en efectivo durante un período de tiempo. Del análisis de los datos estadísticos, el autor obtiene como conclusión que no existe una relación invariable entre los ingresos monetarios y la cantidad de dinero. Si bien es cierto que la cantidad de dinero puede ejercer influencia sobre el nivel de los ingresos, no existe una relación estrecha. Existen factores no monetarios que influyen en la corriente de los ingresos, los cuales provocan marcadas diferencias entre el ritmo de incremento de la cantidad de dinero y el de los ingresos. Se observa en la historia monetaria norteamericana que hubo períodos en los cuales la cantidad de los ingresos monetarios ha sido excesivo en relación con la producción total y en consecuencia, se caracterizaron por una tendencia ascendente en los precios. También se registran épocas con deficientes ingresos monetarios en relación con la producción total y descendente tendencia de precios.

El problema de la “creación” de dinero constituye el tema del capítulo siguiente. Estudiar la “creación” del dinero es necesaria a toda teoría monetaria. Sin embargo este punto suele no ser estudiado con atención en los manuales corrientes. En este libro, la creación del dinero está constantemente referida a la evolución monetaria de Estados Unidos, pero las consideraciones teóricas que este problema entraña interesan a cualquier Estado soberano. El “enigma del dinero” consiste en los efectos aparentemente contradictorios que suelen presentarse con la creación del mismo. Por una parte es cierto que dadas circunstancias favorables, la emisión de nuevo medio circulante *puede* crear riqueza, pero también lo es que toda nueva emisión de dinero sin un correspondiente incremento productivo se convierte en mero proceso inflacionario. De este planteamiento surge la necesidad de conocer cuál es la cantidad precisa de dinero que necesita el sistema económico, cuestión sumamente compleja y controvertida, en torno a la cual se han dado numerosas soluciones: la fórmula automática, el principio de convertibilidad, fijación de encajes legales, reserva del 100 % o reservas fraccionales, etc.

El capítulo tercero estudia la teoría cuantitativa y su versión

marshalliana. Antes de entrar directamente al análisis marshalliano, estudia brevemente la teoría cuantitativa pura. Como primer antecedente de esta teoría se menciona un trabajo de Hume del año 1752. Esta versión de la teoría cuantitativa considera que el nivel de precios es una función de la cantidad de dinero en circulación. En un apéndice especial se ahonda sobre Hume y la teoría cuantitativa. Ahora bien, el profesor Hansen sostiene enfáticamente que la ecuación de los "saldos en efectivo" de Marshall ($M = kY$) representa un enfoque totalmente nuevo del problema de la moneda y de los precios. Esta sección del libro de Hansen es, en mi opinión, de alto valor teórico. En efecto, aquí el autor rechaza rotundamente la idea de que el análisis de Marshall es de hecho la misma cosa que el de Fisher. "Afirmar esto —escribe Hansen— es no darse cuenta del significado de k en la ecuación de Marshall". Recordemos que *algebraicamente* la ecuación de Marshall $M = kY$, se puede transformar en la ecuación de Fisher $MV = PO$ mediante dos simples transformaciones: 1º) reemplazando Y (ingreso nacional), por su igual PO y 2º) tomando k como la recíproca de V , es decir, $V = 1/k$. Sin embargo, Hansen sostiene que la diferencia entre el planteamiento fisheriano y el de Marshall no es de simples símbolos algebraicos. La diferencia es presentada en la siguiente forma: "en términos del análisis de Marshall, todo cambio rápido e imprevisto en el deseo del público de conservar dinero puede afectar profundamente los precios, aún cuando las autoridades monetarias logren una gran estabilidad en la cantidad de dinero en circulación". Esto significa que el deseo del público de mantener saldos en efectivo o su "preferencia por la liquidez" es el factor más poderoso en la determinación del nivel de precios. En suma: en el análisis marshalliano el factor determinante es k y no M , o sea, que k controla el nivel de Y , si M es un factor dado por la autoridad monetaria.

A continuación, presenta el autor, el análisis de Marshall con símbolos algebraicos diferentes. Introduce los saldos en efectivo (que el público *desea* retener y denomina L) como una función del ingreso Y . La fórmula de Hansen es $L = L(Y)$. Aquí corresponde observar un error que se ha deslizado en la traducción, donde la precedente fórmula ha sido escrita así: $L \times L(Y)$. En el libro original en inglés ("Monetary Theory and Fiscal Policy", ed. McGraw-Hill Book Company, Inc. 1949) la fórmula aparece correctamente en la página 51. Es de desear que este error sea corregido en las próximas ediciones.

En el capítulo siguiente se explica la función keynesiana de preferencia por la liquidez. Recuerda Hansen que Keynes dividió la ² función preferencia por la liquidez $M = L(Y, r)$ en dos funciones: $M_1 = L_1(Y)$ y $M_2 = L_2(r)$. Ahora bien, estas ecuaciones son transformadas por Hansen, en la siguiente forma: $L_T = L_T(Y)$ y $L_L = L_L(i)$. Sin embargo, con frecuencia es mejor considerar los saldos en efectivo deseados como una función de preferencia por la ¹ liquidez o función demanda de dinero para transacciones. Por

otra parte, la demanda de dinero para transacciones es función del nivel del ingreso Y y de la tasa de interés i . En símbolos, $L = L(Y, i)$. Luego el autor estudia la función inversión y la función consumo. En otro capítulo se analiza cómo los cambios en la cantidad de dinero inciden sobre el ingreso y la tasa de interés. En este análisis se explica cómo el ingreso y la tasa de interés están determinados mutuamente por la función de la eficacia marginal, la función consumo, la función de preferencia por la liquidez y la cantidad de dinero.

Uno de los capítulos más interesantes del libro de Hansen es el que trata de la teoría del ingreso desde Tooke hasta Keynes.

Esta es la teoría cuya fórmula fundamental es $P = \frac{Y}{O}$, en la cual

P representa el nivel de los precios, Y el nivel del ingreso monetario y O el nivel de la producción o del ingreso real. Conforme a esta teoría, los precios son determinados por: 1) el ingreso monetario y 2) el ingreso real. Sumamente interesante es este capítulo donde se estudia las ideas expuestas por Tooke, en su "An Inquiry into the Currency Principle", el análisis de Wicksell, la teoría de Aftalion y el planteamiento de Lord Keynes. Otro problema que ocupa la atención de Hansen es la relación que existe entre las funciones de costo, la ocupación y los precios. Un aspecto lateral de la teoría de los ingresos es el análisis del papel que desempeñan los salarios en la determinación de los precios. La teoría moderna de los salarios y del empleo no puede reducirse a una tesis general. En efecto, ningún economista serio se atrevería a afirmar dogmáticamente que las reducciones de los salarios aumentarían la ocupación o la tesis contraria, que estas reducciones nunca pueden tener un resultado favorable sobre el empleo. El profesor Hansen estudia siete situaciones distintas que bien merecen una detenida lectura. Termina esta etapa del análisis teórico de su libro con un breve capítulo sobre la teoría keynesiana del dinero y de los precios.

3. A partir del capítulo diez se inicia una sección menos teórica y con frecuentes referencias a casos históricos concretos. Las estadísticas que se presentan se refieren a Estados Unidos. Se trata de descubrir cuál ha sido la tendencia que acusa la fluctuación de los precios y los factores estabilizadores que actuaron. En ese análisis se destaca nuevamente que el volumen de *gastos* es lo que determina la cantidad de dinero M y la velocidad de su circulación V , y no a la inversa. Los tres capítulos siguientes tratan sobre la política fiscal desde los siguientes aspectos concretos: la política monetaria y fiscal en la inflación postbélica y la función del dinero en la política fiscal. Hay también un breve capítulo sobre los tres tipos de programas fiscales expuestos en el informe del Committee for Economic Development, titulado "Taxes and the Budget".

El capítulo décimocuarto, titulado "Expansión monetaria e Ingreso nacional" es de extraordinario interés. La relación entre la cantidad de dinero y el ingreso nacional es lejana y compleja; no hay una relación simple y directa entre dinero e ingreso. El último capítulo se dedica al estudio de los principales acontecimientos monetarios internacionales. Estos problemas, de excepcional interés, se inician con una relación al mecanismo correctivo del patrón oro; pero como durante el siglo XIX, fue Inglaterra el centro cíclico más importante, el patrón oro fue fundamentalmente un patrón inglés. Ahora bien, a partir de la Gran Depresión de los años treinta, ha surgido una revolución en las instituciones y pensamiento monetario internacional. Esta revolución a que alude Hansen consiste en los profundos cambios que alteraron la estructura del sistema económico internacional basado en el patrón oro. En el siglo XIX, casi todos los países renunciaban a su soberanía monetaria nacional y se sometían a las alternativas del patrón oro automático. En consecuencia —afirma Hansen— "las naciones no eran enteramente dueñas de su destino económico. Estaban gobernadas, en una medida no despreciable, por los movimientos de oro que ocurrían como consecuencia de las fluctuaciones de la balanza de pagos". Llega la época entre las dos gueras mundiales y se introdujo una nueva norma de política monetaria que consiste en la emancipación del proceso de ajuste dictado por el patrón oro. Lo notable del caso es que las entradas excesivas de oro y divisas a los países de producción primaria tenían una gravedad importante debido a los peligros de la inflación. Hansen recuerda a este respecto la experiencia de muchos países latinoamericanos que sufrieron grandes movimientos inflacionarios como consecuencia de la entrada de oro y reservas monetarias internacionales en el período 1920-1929. Aquí encontramos una concreta referencia a nuestro país: "Con objeto de atajar estas tendencias, Argentina, por ejemplo, terminó este estudio mostrando que el objetivo de las nuevas instituciones internacionales es fomentar el equilibrio sin obligar a los países a soportar una deflación. La escasez de dólares y la estructura de los tipos de cambio es el tema que cierra este importante libro.

4. Dos apéndices son agregados al final del libro. El primero de ellos, sobre el cual ya hicimos referencia, se titula "Humé y la teoría cuantitativa". El segundo apéndice vuelve sobre uno de los temas más controvertidos de la teoría económica, desde la publicación de la "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" de John Maynard Keynes: el proceso de ahorro e inversión. En esta oportunidad, el profesor Hansen explica la tesis, tantas veces puesta en dudas, de que no hay contradicción en afirmar por una parte, que ahorro e inversión son siempre iguales y, por otra, que ahorro e inversión son dos funciones que se entrecortan. Una completa bibliografía de los libros consultados es puesta en último lugar.

Este libro, en mérito a su gran calidad científica, debe ser recomendado como fuente de consulta obligatoria en los cursos de ciclos económicos, de economía monetaria y en mérito a su capítulo 15, en el curso de economía internacional.

RAUL ARTURO RIOS